

# Aprovechando el 50° aniversario del 68

Esteban Ulloa Treviño



# Capítulo 1

Aprovechando el 50º aniversario del 68 para hacer algunas reflexiones y propuestas más enfocadas hacia el ser humano

Pertenezco a ese grupo de personas que piensan que la historia es esencialmente la misma a través de los tiempos, sólo que con diferentes personajes y situaciones. Siendo que creo cabalmente que lo más importante son las decisiones del hombre, la valentía y la cobardía, hacer lo fácil o lo difícil, lo correcto o lo incorrecto. Y se complica aún más, pues la historia no siempre tendrá la capacidad de ser justa. Pues muchas veces nadie se detuvo a tratar de comprender las razones de tal o cual personaje y sus acciones son malentendidas cuando sus intenciones fueron nobles ; o a la inversa, bien entendidas cuando sus intenciones eran ruines.

Además, siempre me ha parecido muy delicado hablar de cosas en las que uno no estuvo presente, sin contar otro problema que resulta la subjetividad y lo que cada quien buscaba en ese movimiento; me atrevo a decir que hasta cierto punto, y sin caer en alienaciones tampoco, cada persona tenemos una idea del 68 un tanto o bastante diferente los unos de los otros.

Por lo anterior, hablaré más sobre reflexiones generales y que recaigan más en los individuos, y hablaré desde lo que alcanzo a percibir en un suceso en el cual no estuve presente, con la esperanza de no decir disparates:

Alcanzo a ver que en el movimiento del 68 hubo un hambre de cambio, hubo un hartazgo frente al régimen político y hubo mucha intolerancia y represión por parte del Estado.

Creo firmemente que la historia de la humanidad, se repite en la historia de un solo ser humano, nacemos y al inicio, por lo general, el ser humano pertenece a cierto grupo, que podría ser su tribu (algunos nunca superan esa etapa de su vida-de la historia-), con los amigos; al crecer uno tiene que dejarlos atrás, como me imagino correspondería al Renacimiento, y así, palmo a palmo el hombre tiene que ir superando etapas, cómo le correspondió a tantos hombres y mujeres en el pasado para el día de hoy tener el mundo como está, y cómo cada uno de nosotros lo está interpretando-creyendo-viviendo.

Así, mi reflexión sería que es muy complicado meterse a cambiar algo social a gran escala, y mi apuesta sería más bien por trabajar desde donde sí podemos cambiar realmente la realidad: nuestro mundo, esa

pequeñísima parcela que nos toca del mundo, pero para eso no hay que ser ambicioso y cuidar más bien los detalles del día a día: nuestra persona, nuestra mente, nuestra alimentación, nuestro cuerpo, nuestro sueño, aquello que hacemos, nuestras relaciones, nuestro trabajo, lo que hablamos y lo que escuchamos. O sea, un trabajo mucho más serio que ir a votar, o despotricar por cualquier medio de comunicación contra los "culpables" o ir a manifestarse, una vez que se tenga en buena medida conquistado esto, podemos, por ejemplo, comenzar a hacer alianzas y uniones con nuestros vecinos, o con las personas que les están aquejando los mismos problemas que a nosotros y salir adelante juntos. Ya sin pedirle todo al Gobierno, como corresponde a los niños pequeños cuando no se sienten capaces de arreglar sus propios problemas.

Igualmente, cuidar de no caer en ese mal, tan extendido por el mundo, llamado autoritarismo: Así, no ser autoritario con la novia, la esposa, la hermana, el homosexual, la lesbiana, el del ala política opuesta, el ateo, el niño, mis hijos, mis estudiantes, los ancianos, no! Ser paciente, ser flexible, darse un tiempo para abrir un diálogo y respetar sí no es posible un cambio, porque ahí se cambia el mundo verdaderamente, aunque nadie nos lo reconozca, que sería otra etapa muy importante de la madurez del ser humano: Rendir cuentas a Dios o a uno mismo, como imagino era el sueño de Da Vinci y de Lutero, como los alcanzo a percibir.

Un poco en el espíritu del siguiente poema que aún no se sabe a bien de quien es

Un hombre que cultiva su jardín, como quería Voltaire.

El que agradece que en la tierra haya música.

El que descubre con placer una etimología.

Dos empleados que en un café del Sur juegan un silencioso ajedrez.

El ceramista que premedita un color y una forma.

El tipógrafo que compone bien esta página, que tal vez no le agrada.

Una mujer y un hombre que leen los tercetos finales de cierto canto.

El que acaricia a un animal dormido.

El que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho.

El que agradece que en la tierra haya Stevenson.

El que prefiere que los otros tengan razón.

Esas personas, que se ignoran, están salvando el mundo.

Sobre el hambre de cambio, invitaría a lo mismo: No me gusta algo, aprendo a verlo con filosofía, acepto que no lo puedo cambiar, o hago algo para cambiarlo

En conclusión, lo que propongo en este ensayo es no perder de vista nuestro presente y enfocarnos en lo que realmente podemos cambiar, sabemos que el sistema está verdaderamente putrefacto, que los responsables de esa masacre nunca pagarán, y por eso mejor enfocar la energía en donde sí tenemos acción, además de aprender la lección que sigue latente "comienza a agitar el gallinero y serás cooptado, desaparecido o frenado de cualquier manera", por lo que hay que ir más allá y trabajar en un cambio mucho más profundo, que es el de el espíritu y las pequeñas acciones cotidianas para cambiar la realidad más inmediata y donde realmente tenemos poder y jurisdicción: Trabajar en lo que realmente podemos cambiar, ser mejores hijos, mejores padres, mejores hermanos, mejores amigos, mejores en lo que hacemos, mejores personas, mejores ciudadanos, mejores seres humanos, mejores parejas, mejores esposos, y ante la mentira y las injusticias de la vida no temer perder ni el trabajo, ni siquiera la vida, pues cuando uno está dispuesto a morir por algo, es cuando la Vida, cobra sentido.